



MONS. VICENTE CILIBERTO: SACERDOTE Y MAESTRO

Pbro. Lic. Jorge González

Parroquia Inmaculado Corazón de María City Bell

Va a ser difícil imaginar el Seminario San José de La Plata sin Mons. Vicente Ciliberto. Para varias generaciones de seminaristas, la genialidad de sus clases y su original figura sacerdotal, han dejado una huella imborrable. Muchos hemos sido beneficiarios de sus enseñanzas y búsquedas; de su paternidad y de su amistad. Hemos sido también testigos de sus dolencias, de sus luchas y angustias, de su tenacidad y generosidad.

De todo esto me han pedido dar testimonio.

Chili fue un gran maestro. Enseñaba con alma y vida. Enseñaba a pensar. Con sólido fundamento filosófico y teológico, y con suma claridad, siempre se preocupó por generar la pasión por la verdad y el saber. De una memoria prodigiosa y trabajada no sin fatiga, siempre sorprendía con extensas citas de la *Summa* en latín; o en alemán, en el caso de sus autores germanos predilectos.

Como la mayoría de los grandes sacerdotes del Seminario Platense, nunca se desvinculó de la pastoral ordinaria: colaboró en

parroquias, capillas y movimientos eclesiales. Le gustaba predicar, de una Oratoria cautivante, supo en la madurez de los años, remitir más y más a lo esencial cristiano, a la sencillez del Evangelio vivido.

Le gustaba tener amigos, y logró tener muchos y buenos. Disfrutaba sentarse a la mesa y ser el centro de atención, ¡difícilmente pasaba desapercibido! Hijo de su época y fruto de una educación afectiva deficitaria, pudo en su madurez, dar y recibir mucho amor. Cultivó la amistad como algo esencial para su vida y en todas sus relaciones de amistad el vínculo fecundo fue la fe compartida. Tuvo amigos sacerdotes y amigos laicos, y valoró mucho la amistad de la mujer. Tenía muy claro que *Dios es amor y que el que no ama no conoce a Dios* (1Jn 4,8).

No fue ajeno al sufrimiento... muchos lo recordamos en aquellos largos años de depresión. Sin embargo, no podemos recordarlo sino con alegría. Siempre tenía un chiste, un piropo o una canción para poner alegría. Amaba la vida y quería disfrutarla. Gozaba del mar y la



montaña, de la cerveza y el buen vino. Le gustaba caminar, caminar con otros, caminar dialogando y si caminaba solo, lo hacía rezando o memorizando algo...

Era muy observador. Creía que cuanto más se sabe más se ve. Durante muchos años y por períodos prolongados, viajó. Viajó y estudió. Supo ser un "viajero inteligente". Su pasión por la historia, las religiones, las diversas culturas, amplió siempre más su pensamiento.

Su filial piedad Mariana y su cercanía a la vida de los Santos, lo sostuvieron en momentos muy difíciles y le regalaron una verdadera "piedad de niño". Esta fe cristiana profunda - fundamentada en la Sagrada Escritura y en los grandes teólogos santos- iluminaba toda su vasta cultura y lo transformaba en un sabio excepcional, al cual se podía recurrir con la certeza de que sus respuestas nunca carecerían de audacia, de coherencia, ni de sintonía con el corazón de Dios.

Imagino que muchos otros que lo han conocido con más distancia en el tiempo, guardaran otras experiencias... las anécdotas coloridas y desconcertantes de

Vicente abundan en los más memoriosos. Con todo, las canas de un hombre que vivió hasta el fin el buen combate son un signo claro de la fidelidad de Dios y de la docilidad humana. Los tramos últimos de la enfermedad, el P. Ciliberto los pasó sin ninguna queja, con total conciencia y con profunda fe.

Como se puede ver, no se trata de una semblanza acabada, sólo de algunas notas claves, que, a mi parecer, marcaron su persona. Seguramente mucho y mejor se dirá acerca de su perfil académico y su aporte en la formación intelectual de los Seminaristas. Con más precisión podrán otros consignar sus datos biográficos más sobresalientes.

Finalmente, bajo aquel caparazón dura que muchas veces lo caracterizaba, se escondía un corazón tierno e inquieto, lúcido y crítico; apasionado por la verdad, la justicia y la libertad. Insobornable en sus principios, amigo fiel, compañero de camino.

Espero haber interpretado a cuantos han compartido alguna vivencia. Con mucho cariño y gratitud al querido Chili.